

LA PALOMA MENSAJERA

ÓRGANO OFICIAL

DE LA

REAL SOCIEDAD COLOMBÓFILA DE CATALUÑA

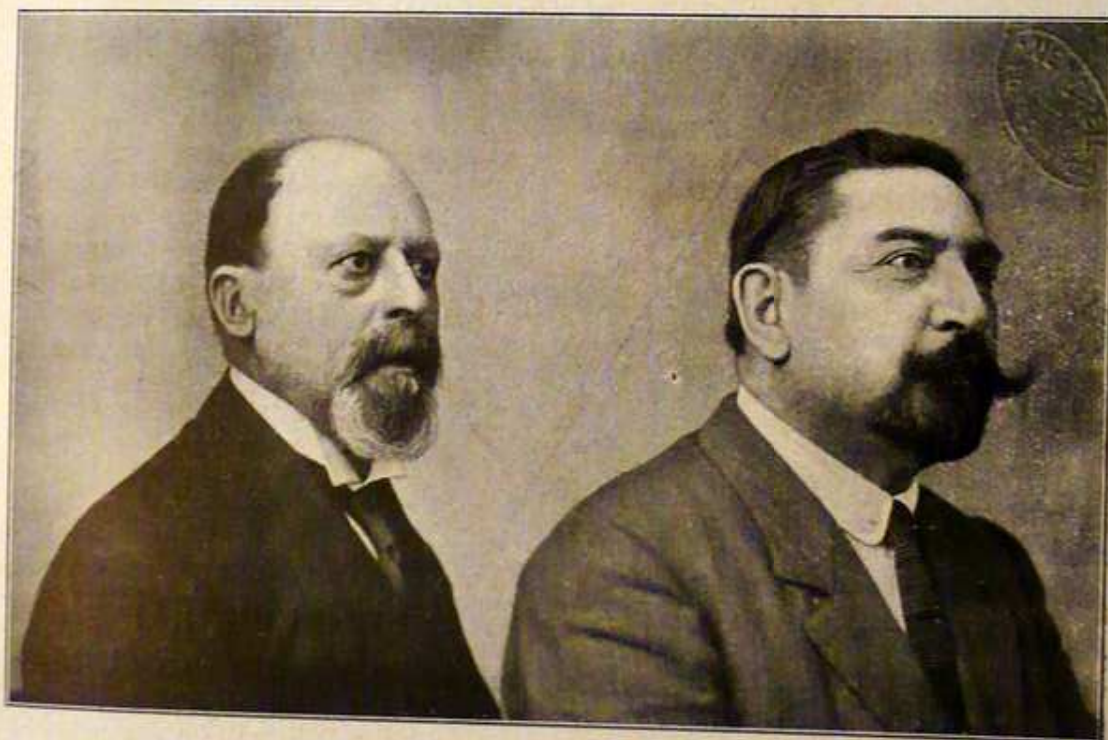
Dirección: Rambla Estudios 8, pral. — Teléfono 5000-A. — Administración: Cortes, 639, 2.º

Suscripción: España, Ptas. 5 al año. — Extranjero, Ptas. 6. — Las suscripciones pueden empezar en cualquier mes.

TOMO XXX

BARCELONA

NUMS. 329 y 330



J. A. ESTOPIÑÁ

Caballero de la Cruz del Mérito Militar,
Presidente
de la Real Sociedad Colombófila de Valencia
«La Paloma Mensajera»

JUAN KAISER

Chevalier du Mérite Agricole,
Presidente
de la Sociedad Colombófila «La Colombe»
de Marsella

«La revolución que este estado de cosas trae a la Colombófila es considerable. Bajo el punto de vista de la telegrafía alada y de su aplicación a las comunicaciones en tiempo de guerra, nos abre un vasto horizonte con perspectiva de muy positivos resultados.»

«Duermes tranquila, fiel mensajera, en tus pasaderos, que todavía quedan páginas gloriosas que añadir a tu brillante historia!»

De su artículo «El vuelo y los viajes de noche de las palomas mensajeras».

Mayo 1910.

«Este punto de vista personal, no tuvo ocasión de ser modificado en los años que se sucedieron y consideraba los viajes de noche como una cosa rayana en lo imposible. Si he de decir la verdad esta cuestión había dejado de interesarme.» (1886 a 1909.)

«Conclusión: Tengo la absoluta convicción de que el método del Sr. Estopiñá es el único que pueda permitir obtener resultados positivos en los viajes de noche.»

De su Memoria al Ministro de la Guerra en Francia.

Diciembre 1915.

Texto español

de una

Memoria sobre la educación de noche de las palomas mensajeras

presentada por el Sargento Kaiser, del 119.º territorial, al Ministro de la Guerra en Francia
(6 de Diciembre de 1915)

La Memoria que tenemos el gusto de presentar a los lectores de esta Revista, es obra retrospectiva de nuestro muy querido amigo y colaborador D. Juan Kaiser; ella honra a su autor, se recomienda por sí misma y no ha de menester de comentarios. Con una alteza de miras y una expresión de sinceridad bien dignas de loa, expone en ella el método de educación nocturna de las palomas mensajeras, en forma tan clara y precisa, que no deja la menor duda sobre la paternidad de un invento, que si bien enaltece al Sr. Estopiñá, que lo creó, constituye sobre todo un timbre de gloria para la colombofilia española.

Nos complace hacer constar un hecho de tanta trascendencia para los anales de nuestro deporte y al que dá más relieve todavía la laudable crítica de una personalidad de tan reconocida competencia como es el Sr. Kaiser, en el terreno de la colombofilia. Cuando solicitamos su retrato, no quiso acceder a nuestros deseos, sin que fuese acompañado de quien él llama su maestro y le inspiró este trabajo, que como buen patriota puso al servicio de su país, en la interminable guerra a que dió fin, recientemente, el Tratado de París.

Por esta razón aparecen juntos en el fotograbado que publicamos, los que fueron protagonistas de los vuelos de noche; y a quienes por nuestro conducto, rinde la colombofilia española justo tributo de admiración.

Dedicatoria:

A mi queridísimo amigo D. J. A. Estopiñá, en testimonio de mi admiración e inalterable amistad.

Valencia 3 de Agosto 1919.

J. KAISER

MEMORIA

sobre la educación de noche
de las
palomas mensajeras

Presentada por el Sargento
Kaiser, del 119.º Territorial

VII Ejército
Grupo de los Vosgos n.º 2
119.º Regimiento Territorial
de Infantería

Sector postal 141
6 de Diciembre 1915

El Sargento Juan Kaiser (clase 1890)
del 119.º Regimiento Territorial de In-
fantería, 10.ª compañía al

Sr. Ministro de la Guerra en París

Tengo el honor de someter a vuestra
alta benevolencia, la memoria adjunta.

Kaiser

Dictamen del Coronel Jampierre, Comandante de los
Grupos de los Vosgos n.ºs 2 y 3.

Sin método apropiado, los que cultivan las palo-
mas, no hubiesen llegado a educar las mensajeras

para los vuelos de noche que, bajo el punto de vista
militar, serían de gran importancia.

Las conclusiones del trabajo presentado por el
Sargento Kaiser, son precisas y permiten contar so-
bre un resultado cierto en la educación de noche.

Pero habría que apresurarse, si se quiere poder
utilizar las palomas así educadas, en Mayo y Junio
de 1916.

6 de Diciembre 1915

Jampierre

Presento este trabajo para honrar la memoria de
mi muy querido hijo

ENRIQUE KAISER

fallecido el 6 de Noviembre de 1915, a la edad de
21 años, a quien la muerte privó del goce de ver a
nuestra querida Patria, triunfar del enemigo: él, tan
patriota, que sabiéndose atacado de una enfermedad
que le eximiría del servicio, no quiso pasar por el
Consejo de Revisión ante el Consul de Francia en
Barcelona para que se le declarase «ausente útil»; y
que reformado en el 75.º de línea en Romans, en el
Octubre 1914, intentó alistarse, en Enero 1915, en el
6.º de Húsares en Marsella, para ir a combatir al
lado de su hermano primogénito.

El pesar que concibió al verse rehusado por el
Médico Mayor de este Cuerpo, fué el punto de par-
tida para agravar la enfermedad de corazón que lo
arrebata a nuestra afección.

Kaiser

6 de Diciembre 1915.

Memoria sobre la educación de noche de las palomas mensajeras

Hacia el año 1886 era yo joven colomófilo cuando, por primera vez, oí hablar de la facultad que poseían ciertas palomas para regresar a su vivienda de noche.

Se había señalado, que palomas pertenecientes a un palomar rústico; es decir, no cerrado por una trana o jaula de entrada, habían echado a volar en el momento que se ensayaba de cogerlas, por una noche bastante clara, y que se las volvía a ver en su sitio, una o dos horas después.

Colomófilos más antiguos que yo afirmaban que, ciertas noches de concursos, cuando penetraban en el palomar con una linterna para contar las palomas, algunas de éstas, abandonaban sus sitios y hufan hacia los rincones; pero que la mayoría de ellas volvían, en la obscuridad, a ocupar de nuevo sus puestos, pasado algún tiempo.

Interesado por estos relatos, resolví comprobar tales asertos por experiencias personales; y en efecto, hice cambiar de lugar mis palomas en el palomar ya entrada la noche; y al volver una hora más tarde, pude comprobar que las palomas habían recobrado su primitivo puesto, salvo unas excepciones.

Una noche alumbrada por la luna, fui a soltar un macho azul, a un centenar de metros del palomar. La paloma fué a posarse enseguida sobre el tejado de una casa vecina. No pudiendo observar sus movimientos me aposté cerca de la entrada del palomar. apenas transcurrida media hora, ví la paloma pararse al borde del tejado, encima de mí. Al cabo de un momento, bastante largo, descendió sobre la tabla de entrada; allí hizo una estación mucho más larga todavía, quizás una hora. Por fin entró.

Per la misma época, hice otra observación: en un concurso de Calvi a Marsella, me encontraba en el palomar del difunto M. Jacques Arnaud, mi iniciador y maestro en colomofilia. Un fuerte viento contrario había soplado todo el día; pocas palomas habían llegado. A las 8 ¹/₂, de la tarde, apercibimos una paloma que daba vueltas encima del palomar. Esta paloma regresaba de viaje y a pesar de la obscuridad creciente, pudo ganar el techo natal.

Repetidas veces he podido verificar un hecho análogo en el curso de mi carrera colomófila, de cerca de treinta años.

Volviendo a la época a que antes he hecho mención, quise hacer ensayos más concluyentes, porque mi extrema juventud (no tenía aún 15 años) me impulsaba a las grandes ilusiones.

En las noches bien alumbradas por la luna, tomaba los tranvías de los alrededores de la ciudad e iba a soltar dos o tres palomas, a cortas distancias del palomar. Cada tentativa fué un fracaso y acabé por desistir. Las palomas no regresaban hasta el día siguiente y hasta no volvían. Se convertían probablemente en presa de algún gato.

Observaba, sin embargo, cada vez:

1.º Que a pesar de la más espléndida claridad lunar, las palomas no levantaban jamás el vuelo por

sí mismas, al abrir las cestas y que se hacía necesario lanzarlas.

2.º Que tan pronto como se las lanzaba, iban a posarse sobre el primer tejado a su alcance.

Llegué pues a la conclusión que la paloma tenía una gran repugnancia a volar de noche; y que si algunos casos de regreso podían obtenerse para distancias insignificantes, y en lugares muy conocidos de la paloma, no podía esperarse nada bueno, bajo el punto de vista práctico, con ensayos de mayor importancia.

En cuanto al hecho de palomas que llegaban a la entrada de la noche, me parecía demostrar tan sólo que una paloma enérgica, encontrándose a una distancia relativamente corta de su palomar, en el momento del crepúsculo y distinguiendo todavía por lo menos las grandes líneas de puntos de referencia ya reconocidos desde lejos, podía sostener su esfuerzo y alcanzar su término, a pesar de una relativa obscuridad.

Este punto de vista personal, no tuvo ocasión de ser modificado en los años que se sucedieron y consideraba los viajes de noche, como una cosa rayana en lo imposible.

Si he de decir la verdad, esta cuestión había dejado de interesarme.

El Sr. J. A. Estopiñá y su Método

Sin embargo en 1909, mi excelente amigo el señor Estopiñá, presidente de la Sociedad Colomófila «La Paloma Mensajera» de Valencia (España), anunciaba haber obtenido del Comité de la Exposición Regional, que iba a inaugurarse en su ciudad, un crédito y un emplazamiento para establecer en el recinto mismo de la Exposición un palomar de 400 palomas mensajeras, que debía ser una de las numerosas atracciones que se preparaban para el público; en el sentido, que las palomas debían volar allí de noche y constituir un espectáculo nuevo para el gentío que se aglomeraría, las noches de concierto en la Gran-Pista.

La idea me pareció bastante original, pero no pude sustraerme de pensar en las dificultades con que tropezaría mi digno amigo, para llegar al objeto que se proponía; y debo confesarlo, no tenía más que una confianza bastante mediana, en el éxito de su empresa.

En efecto ¿cómo podría llegar a hacer volar un bando de 400 palomas, a las 9 ó las 10 de la noche, durante un intervalo bastante largo, para que esto constituyese un espectáculo, cuando yo conocía por mis experiencias de otros tiempos, la gran aversión que sentía la paloma para el vuelo de noche?

Las noticias que recibí después, en lo que concierne a la ordenación de este palomar y su poblamiento por la aportación de pichones que le hicieron los miembros de la Sociedad «La Paloma Mensajera» tenían despierta mi curiosidad y sentía el deseo de aprovechar la primera ocasión que se ofreciese de ir a Valencia, para hacer una visita al señor Estopiñá y oírle enunciar los medios que se proponía emplear para llegar a sus fines. La ocasión habiéndose presentado, hice la visita a mi excelente amigo.

Antes de entrar en el detalle de mi conversación con él, que me sea permitido bosquejar brevemente la fisonomía del Sr. Estopiñá.

Tipo puro del valenciano, cara sarracena, de perfil regular, agraciada por una barba en punta ya grisácea; el Sr. Estopiñá, representa en lo físico, como en lo moral, al verdadero «Caballero español» tan correcto en su presentación, como en sus maneras, poseyendo ese refinamiento de los antiguos hidalgos; es una naturaleza ardiente, leal y generosa; un erudito por temperamento, un artista por esencia de raza.

Antiguo oficial de marina, su pasión por las ciencias, sus profundos estudios de los fenómenos eléctricos de la atmósfera y de la electricidad en todos sus dominios, le han habituado a un positivismo inflexible en el razonamiento. Todos sus actos están reflexionados, ninguno queda entregado a la ventura; lo analiza todo, y quiere una explicación de todo; la menor observación queda cuidadosamente anotada en su memoria y en el papel, con una minuciosidad de detalles sorprendente y a menudo acompañada de comentarios de un carácter completamente inédito.

Se diferencia de muchos colombófilos, porque no tiene secretos; participa a sus amigos el menor descubrimiento sportivo y más de uno debieron sus éxitos a sus consejos, a sus indicaciones.

Amante de la paloma por ella misma, la ha convertido en un sujeto de estudio, más pronto que en un instrumento de sport. Le ha descubierto un alma, y esta alma ya no tiene secretos para él.

Con esto llego a nuestra conversación.

Después de las primeras efusiones, a las cuales dió lugar el placer de vernos de nuevo, nuestra plática se estableció enseguida sobre el tema de que mi curiosidad se sentía aguzada y sobre el cual el señor Estopiñá por sí mismo, tenía prisa de hablarme.

«De mi opinión soy yo solo, me confiaba; los miembros de mi Sociedad permanecen incrédulos y dicen a mis espaldas que cometo una locura. Me ayudan sin embargo aportando los pichones necesarios para poblar el palomar, pero su ayuda se limita a esto: llenan para conmigo un deber de amistad y nada más».

«El Comité de la Exposición fió en mi palabra, mis amigos a pesar de mis explicaciones no me creen. Desde que cultivan las palomas se cristalizaron en la rutina del vuelo y los viajes de día, no supieron reconocer que la paloma mensajera es un ave mucho más inteligente de lo que se piensa, y que de ella podemos exigir mucho más de lo que hacemos. Explotamos en ella una cosa que llamamos «instinto», «sentido de regreso»; damos el nombre de «educación», a los ejercicios que tienden solamente a desarrollar sus facultades de orientación y su resistencia física; pero no les enseñamos nada. Se educa a un animal, cuando se le enseña a hacer alguna cosa que él no hace naturalmente. Id a los circos, allí veréis los ejemplos. La paloma mensajera no vuela de noche; yo la educaré para hacerlo y cuando sabrá volar de noche, la haré viajar también».

Esta última frase pronunciada por mi amigo con un tono de una extrema energía, fué para mí una

revelación. El hombre tal cual era, se descubría bajo su verdadero aspecto y en la extrema fineza de su espíritu había adivinado en mi rostro el relámpago que acababa de atravesar mi cerebro. Se puso a reír, que acababa de atravesar mi cerebro. Se puso a reír, que acababa de atravesar mi cerebro.

«Pues bien, sí, me considero doblemente dichoso de vuestra visita, porque estaréis convencido cuando de vuestra visita, porque estaréis convencido cuando salgáis de aquí, que yo he de llegar al fin que me propongo. Habéis comprendido, que el espectáculo nocturno que me he propuesto ofrecer a mis conciudadanos, no es más que un pretexto para llegar a unas experiencias de mucho mayor alcance. Quiero educar la paloma para franquear ciertas distancias de noche. Y lo conseguiré, porque he madurado mi plan y lo he estudiado bajo todos sus aspectos.»

«Estoy seguro, absolutamente seguro, de hacer volar las palomas, de noche, sobre el recinto de la Exposición y por este lado estoy muy tranquilo, pues cumpliré mi compromiso con el Comité».

«La noche es el momento del reposo para todos los seres animados, incluso para el hombre; pero éste como aquellos se acostumbra a la luz artificial y ejecutan bajo su claridad, los mismos actos que con la luz del día.»

«Desde el punto de vista particular de la paloma y de las aves ¿no habéis visto nunca en los circos, a los periquitos sabios y otros pájaros hacer actos de destreza, en las representaciones de la noche?»

«Yo he visto en un circo, a un educador presentando un par de palomas que, al primer tiro de pistola, levantaban el vuelo y daban varias vueltas por encima del público, y después, al segundo tiro, venían a posarse sobre el brazo de su maestro. Esto no se ha conseguido sin trabajo y el primer cuidado del educador, habrá sido el acostumbrar sus palomas a la luz artificial».

«He aquí el punto de partida de mi educación. En cuanto a la facultad de orientarse de noche, no cabe ponerla en duda un instante; las aves migradoras viajan de noche; la paloma mensajera, producto de cruzamientos diversos, tiene por antecesores lejanos en verdad, las palomas migradoras, como lo son todas las salvajes. ¿Y los viajes de regreso a los cuales sometemos nuestras palomas, no son éstos, migraciones de una especie particular, pero teniendo un objeto idéntico, cual es, el encontrar de nuevo la zona de habitación más favorable, en nuestro caso el palomar; donde nos esforzamos en acumular las condiciones de bienestar por los asiduos cuidados que todo buen colombófilo conoce, mediante los cuales desarrollamos su afección?»

«Se trata pues, de hacer despertar en la paloma una facultad ancestral dormida por la domesticidad, durante una larga sucesión de generaciones. Esto es posible por la educación. Ningún animal resiste a la voluntad del hombre, ya sea por la dulzura o por la fuerza, el hombre obliga al animal a la obediencia. Los auxiliares de la voluntad son la inteligencia, la paciencia y la firmeza del educador. La voz de mando es el mejor medio para imponerse; es pues a la voz de mando que las 400 palomas de la Exposición, salen y entran en el palomar.»

Todo esto lo decía de manera pausada y tranquilamente. Alguna vez el Sr. Estopiñá, subrayaba sus

afirmaciones con esa sonrisa que ilumina el rostro del jugador, cuando tiene todos los triunfos en la mano. Su fé me había penetrado.

No obstante, osé hablarle de los pequeños ensayos relatados al comienzo de esta narración, insistiendo particularmente sobre el hecho que al soltar las palomas se posaban enseguida sobre el primer tejado a su alcance. Mi amigo me refirió entonces, que un miembro de su Sociedad había querido recientemente intentar la misma experiencia y que una noche de clara luna se llevó cinco de sus palomas, que soltó a algunos kilómetros de Valencia, de un punto en que se dominaba la ciudad. No volvió a ver ninguna.

«Esto viene en apoyo de mi teoría, decía él, y todo el que se propusiese construir una casa sin comenzar por los cimientos, se entregaría al fracaso. En todas las cosas hay que empezar por el principio, el aprendizaje metódico es la base de todo y la práctica continuada, conduce al perfeccionamiento. Las dificultades desaparecen entonces, por sí solas, y el ejercicio se convierte en familiar y natural.»

«Además de esto, la luz de la luna no es una condición favorable por dos grandes razones:

1.^a Esta permite a la paloma distinguir, con bastante facilidad, el punto donde ella podrá posarse enseguida y donde quedará a merced de cualquier peligro.

2.^a La claridad lunar la dispone a buscar puntos de referencia para dirigirse y en tal caso el distinto aspecto del paisaje, la induce a error. El deseo de guiarse por la vista, viene en detrimento de la sensibilidad magnética, sola brújula de la paloma de noche. De esta situación nace el riesgo de tomar una mala dirección o pararse en algún sitio.»

El palomar de la Exposición

Conducido por el Sr. Estopiñá, visité sus instalaciones de la Exposición. No me extenderé en el detalle de las organizaciones accesorias de un palomar de esta importancia y sólo me ocuparé del palomar principal.

Este se componía de tres compartimentos, separados por divisiones de tela metálica, guarnecían las paredes los posaderos, dispuestos en forma de repisas individuales, la más saliente en lo alto, la más corta debajo, de manera que las palomas no pudieran ensuciarse. Estos compartimentos estaban techados por cuadros de tela metálica, a dos metros de altura sobre el piso.

Cierto número de perillas eléctricas, daban de noche un magnífico alumbrado. Una perilla verde en cada compartimento, permitía la claridad suficiente para coger las palomas. La salida estaba al mediodía. Una ventana ovalada de un metro de altura, se abría sobre la cornisa superior de uno de los grandes edificios de la Exposición; su extremidad inferior estaba a 0.30 metros del piso del palomar; un bastidor con horquillas de aluminio, constituía un cierre que se quitaba a voluntad. Un bebedero de sifón, ocupaba el centro de cada compartimento. La comunicación entre los palomares estaba establecida por puertas de corredera, de la misma tela me-

tálica que las divisiones. El compartimento más retirado, recibía los pichones más jóvenes; una jaula exterior les permitía familiarizarse con los alrededores de su habitación. Una vez aquerenciados, se les pasaba a los otros palomares donde no tardaban en tomar las costumbres de sus compañeros más adelantados.

Mientras duró el poblamiento del palomar se dejó éste abierto continuamente; las palomas volaban a voluntad, y salían y entraban a su antojo.

No les daba nunca de comer durante el día. Un poco antes de cerrar la noche, se encendía la iluminación del palomar y media hora más tarde, se las distribuía la comida, a la mano, sobre la arena de los palomares, a razón de 30 gramos por paloma.

Esta distribución se hacía al son de un pito que hacía funcionar, con vigor el guardián del palomar, mientras duraba la distribución.

Después de la comida, las luces permanecían encendidas durante una hora todavía; para permitir a los palomas beber toda la cantidad de agua necesaria para una buena digestión.

Cuando quedó completado el efectivo y aquerenciados todos los pichones, comenzó el aprendizaje del vuelo.

Las palomas quedaban privadas completamente de libertad durante el día. Al momento de ponerse el sol se abría el palomar. El guardián mandaba con tono enérgico: ¡Fuera! ¡Fuera!, mientras quedaba una paloma en el interior. Debía guardarse de asustar a las palomas, pero maniobraba en forma que las obligara a ir hacia la salida. Las palomas que después de un encierro de 24 horas sentían las mejores disposiciones para el vuelo, salían inmediatamente y el bando remontaba a buena altura.

Cuando la última paloma estaba fuera, el guardián salía sobre una especie de terraza, dispuesta cerca de la entrada, y agitaba una larga caña a cuyo extremo llevaba atado un pedazo de tela, a guisa de bandera. Después de algunas sesiones, la educación para la salida era completa y el palomar se vaciaba en menos de un minuto. Para la entrada el guardián abandonaba su bandera, se metía en el interior y preparaba a sus pies el pequeño saco que contenía la comida. Silbaba a la ventana y las palomas comenzaban a descender sin interrupción; en cuanto entraban en el palomar, ya alumbrado por las perillas eléctricas, esparcía el grano en pequeñas cantidades sobre una grande superficie. Entonces era una ola de palomas que se precipitaban; una verdadera cascada de volátiles, pasaba a través de las orquillas y pronto quedaban todos ocupados en llenar el buche.

Los primeros vuelos eran de un cuarto de hora solamente; mas al cabo de algunos días, la salida se retardaba un minuto cada día y la duración del vuelo se aumentaba de un minuto. Esto tenía por resultado hacer el entrenamiento doblemente progresivo, pues de una parte al cabo de 15 días el tiempo del vuelo había pasado insensiblemente de un cuarto de hora a media hora y la hora de entrada había aumentado de una media hora; lo que comparado con el momento de la primera hora de salida,

llevaba la entrada a tres cuartos de hora después de la puesta del sol.

La salida y entrada de los días siguientes estaba arreglada de manera, para llegar a una hora de duración en el vuelo. Ya las palomas cumplían la última parte de su ejercicio cuando era noche oscura, y entraban perfectamente. El retraso diario en la hora de salida las conducía insensiblemente a salir en plena oscuridad y aparte algunas palomas refractarias, por temperamento, la salida se efectuaba con la misma rapidez que al principio.

Exitos del Sr. Estopiñá

Una segunda visita dos meses después, me permitió darme cuenta que el aprendizaje del vuelo era un hecho; éste había dado los mejores resultados. Desde entonces las palomas no salían antes de las 9 de la noche, para volar hasta las diez horas.

Las noches en que el vuelo se ofrecía como espectáculo al público de la Exposición, la salida no se hacía hasta las diez de la noche y era un golpe de vista verdaderamente fantástico la evolución de aquel bando de 400 palomas, dando vueltas a gran altura como una nube de mariposas blancas. En efecto, el profuso alumbrado de la Gran Pista tomándolas por debajo les hacía aparecer blancas sobre el fondo negro del cielo.

A la pitada del guardián, el público cada vez más maravillado no apartaba la vista del bando y se extasiaba contemplando el súbito descenso en espiral de las palomas y su rápida desaparición en el interior del palomar.

El Sr. Estopiñá había llenado sus compromisos con el Comité de la Exposición, realizando la primera parte del programa que él mismo se había impuesto. Yo había asistido a su triunfo ante el público y estaba impaciente de ser también el testigo de otro triunfo en el orden de los viajes de noche que ya no ofrecían para mí, la menor duda.

—¿Cuando piensa V. comenzar las sueltas?, le pregunté.

—El mes próximo, me contestó; es menester que las palomas estén bien adiestradas en el ejercicio del vuelo de noche.

Sin embargo, como mi permanencia en Valencia no podía prolongarse más allá de dos o tres días, quiso este buen amigo, por complacerme, intentar una pequeña experiencia en mi obsequio.

Al día siguiente por la noche hizo soltar cuatro palomas en el Grao, que es el puerto de Valencia, situado a 4 kilómetros de la ciudad. Fué un criador quien se llevó la cesta. El Sr. Estopiñá, le hizo estas recomendaciones: «Colocarás la cesta en tierra, delante de tí, en un espacio bien despejado; la abrirás y darás la voz de mando: ¡Fuera! ¡Fuera!», como en el palomar. Las palomas deben levantar el vuelo por sí mismas.»

Según relación del criador, las cosas ocurrieron tal cual las había predicho el Sr. Estopiñá.

A las 8 horas 30, exactamente, las palomas levantaron el vuelo a la voz de mando. A la misma hora nos encontrábamos en el palomar.

A las 8 horas 37, una paloma se presentó ante la

entrada; una pequeña hembra azul con aire decidido que entró sin hacerse de rogar. Yo, estaba pálido de emoción. Miré a mi amigo que también lo estaba; pero sus ojos centelleaban. Nos estrechamos las manos, después, mudos esperamos todavía. Pasaron tres minutos, luego un choque sobre el tejado, el ruido de un resbalón hasta la cornisa, un ruido de alas. Otra paloma había llegado; la sentíamos allí en la cornisa, pero no entraba. Una tercera paloma llega derecha ante las horquillas y entra inmediatamente; la otra estimulada por el ejemplo y ya repuesta de la emoción de su caída pasa al interior; en fin, a las 8 horas 50, llega la cuarta paloma. El éxito era completo.

No escaseé las felicitaciones a mi digno amigo y salimos juntos para tomar un refresco, y dar un paseo que calmara nuestros nervios.

Cuando al día siguiente volvimos a vernos, tuvimos que confesarnos, mutuamente, que no habíamos podido dormir.

Ya no volví a ver al Sr. Estopiñá, hasta el año siguiente.

Llegué a Valencia hacia fines del de Agosto. El Sr. Estopiñá, había conseguido un éxito en todas las sueltas del año precedente. Le cupo el honor de ser felicitado por el *General Gobernador Militar* de la Región, que tuvo a bien presenciar la llegada de las palomas de un viaje nocturno de 70 kilómetros. Un informe fué transmitido por éste al *Estado Mayor español* y valió a mi buen amigo una condecoración militar, como recompensa de sus trabajos.

Este continuaba siempre sus experiencias, entrenando sus palomas por grupos de veinte, hasta los 70 kilómetros; anotando los resultados, los hechos particulares de cada paloma y eliminando las nulidades, con toda severidad.

Fuimos al palomar una noche que debían enjaularse un grupo de palomas para el día siguiente. La época no podía ser más desfavorable a causa del estado avanzado de la muda; y así se lo hice observar a mi amigo. Me expresó éste, el deseo de que las examinara y lo hice una por una, haciéndole anotar los números de aquellas que me parecían en una condición medianamente aceptable. El lote primitivo de 20, había quedado reducido a 14 después de la etapa de 40 kilómetros; por la pérdida de uno o dos sujetos, y la eliminación de los que habían dormido más de dos noches fuera del palomar.

El grupo enjaulado se soltó al día siguiente, a las 8 horas de la noche; a una distancia de 50 kilómetros. La primera paloma llegó a las 9 h. 20; siete palomas—o sea el 50 %, se encontraban presentes a las 9 h. 30 m. Otras dos entraron después de las 10 h. Salimos del palomar a las 11, sin nuevas llegadas. El guardián que tenía orden de permanecer hasta media noche, vió llegar todavía a una paloma; así que de 14 palomas soltadas, 10 se encontraban en el palomar. Era pues un resultado maravilloso, si se tiene en cuenta el estado avanzado de la muda y la ausencia de forma. Y lo prueba el hecho, que las palomas de que hicimos anotar los números, como estando en las mejores condiciones físicas, volvieron todas.

Algunas observaciones

El Sr. Estopiñá, me comunicó algunos resultados de sus observaciones, que consigno a continuación:

1.º Los mejores resultados se obtuvieron siempre en las noches más oscuras, con ausencia total de luna, durante toda la duración del viaje. Los resultados fueron buenos hasta con cielo muy nuboso y tiempo que presentía la tormenta.

2.º Las pérdidas en total, no excedieron del 6 % del número de las palomas soltadas. Fueron éstas más sensibles en las noches claras. Se registraron grandes pérdidas, una noche cuya vuelta coincidió con un incendio de unos bosques a 35 kilómetros de Valencia.

3.º Se encuentran palomas absolutamente refractarias, que comienzan a dormir fuera del palomar, desde la primera suelta a 3 kilómetros. Es raro que una paloma que duerma fuera del palomar una primera vez, regrese bien en las sueltas siguientes. Por este motivo, la segunda vez que se repite el caso, debe eliminarse al refractario. Ocurre sin embargo, que una paloma que acostumbra a regresar bien, duerme una vez fuera del palomar, y continúa portándose bien en los viajes sucesivos.

4.º Los buenos sujetos se distinguen desde los primeros viajes y era relativamente fácil, después de algunas experiencias, predecir el orden de llegada de un viaje, porque regresaban casi siempre en el mismo orden.

5.º Las velocidades del vuelo eran menores que durante el día. Lo más frecuente, es que oscilaran entre 700 y 800 metros por minuto. Sin embargo, hubo casos en que la velocidad se aproximó a los 1.000 metros, y tan sólo en una ocasión alcanzó los 1.200 metros, en un recorrido de 70 kilómetros.

6.º De una manera general, que tan sólo presenta raras excepciones, ciertas razas nos proporcionan los buenos viajeros nocturnos, y otras los refractarios.

Por ejemplo: los rojos, los azules, los rodados oscuros, los aliblanco y bariolés, de los cruzamientos Wegge-Grooters, dan muy buenos sujetos; mientras que los productos de otros cruzamientos, admirables sujetos para los viajes de día, se han mostrado siempre refractarios.

7.º Cuando los productos de un par se distinguen al principio de la educación, esta ventaja no se desmiente hasta el fin; y los productos del mismo par cuando viajan entre los de otros grupos, se distinguen igualmente.

8.º Las hembras, han dado en conjunto mejores resultados que los machos. El número de machos eliminados por incapacidad, ha sido mucho más grande que el de hembras. El Sr. Estopiñá, explica esta ventaja de la hembra por una mayor sensibilidad nerviosa, debida a su sexo, y que la hace más magnética que al macho.

No hay que olvidar que en sus estudios sobre la orientación de la paloma mensajera, el Sr. Estopiñá reserva la parte más activa a la influencia magnética. Según él, es el único factor que en las grandes distancias determina la orientación.

Mis experiencias personales

No las atribuyo ningún mérito y éstas en mi juicio no ofrecen otro interés que el de confirmar las del señor Estopiñá, por el empleo de su método.

En Febrero de 1911, en el jardín de la villa, que en aquella época habitaba en Marsella, en el barrio de la Corniche, hice construir un pequeño palomar de 3 m. 50 de largo, por 1 m. 50 de ancho. La parte superior situada a 2 m. 50 del suelo del jardín, estaba destinada a los pichones que habían de educarse para el vuelo de noche. Allí alojé mi primera cría; una treintena de pichones que, desde el destete no hicieron más que una comida al día, de noche, a la luz de una perilla eléctrica de 50 bujías, colocada bajo el techo de teja llana, en el centro del palomar. Los sometí al aprendizaje del vuelo de noche, en las mismas condiciones que he descrito, es decir, siguiendo punto por punto las indicaciones del Sr. Estopiñá. Los resultados que obtuve fueron absolutamente idénticos; salvo un pequeño inconveniente, debido a un defecto de construcción en el palomar, y que debo relatar aquí.

Con objeto de evitar tener que poner una jaula saliente, y para disminuir las probabilidades de pérdidas en el aquerenciamiento de los pichones, había cerrado la fachada de este palomar de tela metálica de un centímetro de malla, y colocado la abertura de entrada de 0'35 m. de alto y 0'80 m. de largo, inmediatamente debajo del borde del tejado. La repisa exterior se encontraba proximalmente a 1 m. 60 por encima del piso del palomar. De esto resultó, que a la salida de noche de las palomas, se precipitaban éstas contra la tela metálica por debajo de la abertura, que conseguían alcanzar trepando; pero, cuando descendía el bando del vuelo, había siempre dos o tres palomas que no acertando a caer sobre la repisa, venían a agarrarse a la tela metálica por debajo de la misma. Entonces no podían entrar, porque trepando apoyadas a la tela metálica, llegaban a tropezar por debajo, con la repisa, que era un obstáculo infranqueable. Esto me obligaba a salir del palomar y con la ayuda de una caña, dirigirlas suavemente hacia la entrada.

Preconizo el empleo de la tela metálica en la fachada del palomar, cuando la exposición de éste es buena porque facilita en gran manera el descenso del bando que, a distancia, puede distinguir el interior del palomar; pero se necesita en este caso que el bastidor de la abertura por donde pasan las palomas esté a 0'20 m. o 0'50 m. a lo sumo del piso del palomar. La salida será entonces muy fácil y al regreso, como la anchura de la repisa saliente, esconde la parte de tela metálica que se encuentra por debajo, evitará el inconveniente que antes hemos señalado.

Comencé las sueltas en el mes de Mayo. Hice soltar 15 palomas a 4 ó 5 kilómetros de distancia, en distintas ocasiones, en noche cerrada y obtuve resultados muy satisfactorios.

Las palomas llegaban generalmente solas, pero a intervalos muy aproximados, y aparte tres refractarios que cada vez durmieron fuera del palomar,

las llegadas fueron regulares y las palomas volvían sensiblemente en el mismo orden.

Hice una suelta en Aubagne (14 kilómetros), comprobada por los miembros del Comité de la Federación Colombófila de Marsella.

El tiempo fué muy malo, cielo nuboso, con chubascos de lluvia, viento del Sudoeste contrario. Las palomas se soltaron a las 9 de la noche, en Aubagne con tiempo muy cubierto.

La primera paloma se presentó a las diez; a ésta siguieron dos más, con poco intervalo; la 4.^a a las 10 h 20; seis se encontraban presentes a las 11 horas sobre 14 soltadas. En este momento la comisión que presidía M. Lacraberie, tesorero de la Federación, se retiró. Hasta las doce y treinta minutos, vi llegar 3 nuevas palomas, lo que llevaba, a 9 los regresos, sobre 14 soltadas.

Pero debe tenerse en cuenta que, se encontraban las tres refractarias que antes mencionaba, y que mandé para llevar al extremo las experiencias sobre ellas. Mi grupo primitivo de 15 palomas, había sido reducido a 14, a consecuencia de un accidente que ocurrió a una paloma, algunos días antes, en los hilos telefónicos de la vecindad.

Noté los extremos siguientes:

La 1.^a y la 3.^a palomas que llegaron, eran dos hermanas.

La 2.^a y la 4.^a eran igualmente dos hermanas.

Estas cuatro hembras, eran descendientes de la misma abuela. Sus padres eran hermanos y sus madres emparentadas entre sí.

Esta observación corrobora las del Sr. Estopiñá, relativas a las ventajas marcadas de las hembras y a las que presentan determinadas razas (en este caso sub-raza de Vegge, por los Janssens de Schaerbeek).

No pude llevar más lejos mis experiencias, por la necesidad de partir bruscamente, en viaje de negocios a España, donde tuve que fijar mi residencia, por segunda vez.

Mis instalaciones de palomas fueron deshechas y si bien reinstalé un palomar de viaje en Barcelona, ya no pude a causa de mis frecuentes viajes y del estado de salud de mi llorado hijo Enrique, mi adicto colaborador, ocuparme de la educación de noche, que exige, sobre todo: asiduidad, observación y paciencia.

Señalaré al terminar que se producen algunos casos de artritis del ala, entre las palomas que vuelan de noche. Un ojo experimentado reconoce enseguida la paloma atacada: ésta, cuidada al principio de la afición, cura rápidamente, si se la trata pintando la articulación con tintura de iodo, y un régimen alimenticio ligero: 20 gramos al día ($\frac{1}{3}$ parte yeros, $\frac{2}{3}$ trigo) y un poco de grano de lino, la bebida debe ser de agua ligeramente litinada, que se le obliga a tragar por medio de una pequeña pera en caucho. El reposo absoluto y el aislamiento, son indispensables para la curación.

Conclusión

Tengo la absoluta convicción de que el método del Sr. Estopiñá, es el único que puede permitir obtener resultados positivos en los viajes de noche.

Estos pueden acrecentarse por una selección inteligente con miras a la reproducción.

En efecto, las observaciones del Sr. Estopiñá y las mías establecen que determinadas razas o subrazas de palomas, muestran una aptitud especial para los viajes de noche; esta aptitud puede considerarse como un carácter de estas razas, que es posible fijar y desarrollar por la herencia.

Procediendo primero por vía de herencia directa y después por combinaciones consanguíneas a grados bastante alejados, entre sujetos que posean esta característica de manera acentuada, es decir, la de buenos viajeros de noche, se llegaría seguramente, con la ayuda de una selección intransigente a constituir una raza de palomas susceptibles de dar los mejores resultados en los viajes nocturnos; con la condición, que no se pierdan nunca de vista los principios enunciados para esta educación especial.

Si consideramos ahora la cuestión bajo el aspecto práctico, para la utilización en la guerra actual, creo posible tener palomares especiales en pleno funcionamiento, en el mes de Mayo próximo.

Estos palomares podrían ser construídos muy rápidamente. Pudieran utilizarse los desvanes de los edificios militares, que recibirían un menaje constituido en su mayor parte por bastidores con tela metálica; a defecto de éstos, podrían levantarse pequeñas construcciones de ladrillo, en los emplazamientos escogidos, y hasta hacerse con tablas de madera, proporcionados al número de palomas previstas para cada caso.

El poblamiento de estos palomares debería hacerse de una vez, llevando los pichones procedentes de la cría de Enero, de todos los palomares militares alejados del frente, en los cuales se podría sin inconveniente, prescribir una cría prematura.

Si este medio pareciese insuficiente, podría hacerse un llamamiento a la colombofilia civil, para una aportación complementaria, y por mi parte, con las autorizaciones necesarias, obtendría fácilmente de mis amigos españoles, un buen centenar de pichones escogidos, que se expedirían a la Estación de Cervera.

Bastaría que en los palomares señalados para la reproducción, se reuniesen las parejas lo más tarde en 1.^o Enero, para tener la descendencia en principio de Febrero.

Los pichones estarían en estado de ser transportados a los «palomares de noche», al principio de Marzo; éste mes, se emplearía en el aquerenciamiento; el mes de Abril, en el aprendizaje del vuelo de noche y desde el comienzo de Mayo, podrían emprenderse las sueltas de educación.

Siendo de 4 días el intervalo de cada suelta y la progresión de las etapas de 3, 6, 9, 12, 20, 35, 50 y 70 kilómetros, esta última etapa se conseguiría al cabo de un mes, es decir, a fin de Mayo, para la mitad del efectivo.

La otra mitad viajando a dos días de intervalo, con el fin de disminuir las probabilidades de pérdidas, terminaría dos días después.

Desde mediados de Mayo, las palomas habiendo cumplido con éxito la etapa de 30 kilómetros,

serían «movilizables», para viajes que no excedieran de 50 kilómetros.

Desde los primeros días de Junio todas las palomas habiendo cumplido con éxito la última etapa de 70 kilómetros, serían «movilizables», para viajes que alcanzaran 100 kilómetros.

No me incumbe el indicar aquí en que circunstancias las palomas mensajeras pueden ser utilizadas de noche; esta cuestión siendo de la competencia del Servicio de Comunicaciones aéreas; no

obstante, el sitio de los «palomares de noche» me parece indicado en las proximidades de los centros de aviación y de los parques de aerostación y tal vez también, alrededor de ciertos Estados Mayores divisionarios.

KAISER

6 de Diciembre, 1915.

JUAN KAISER

Sargento del 1.º Reg. Territorial,
10.ª compañía,
Grupo de los Vosgos, núm. 2.
S. P. 141

MI VIAJE A CATARROJA

Nuestra revista no ha tenido ocasión de ocuparse todavía de una nueva sociedad que contamos entre las hermanas. Me refiero a la Real Sociedad Colombófila de Catarroja, que fundó allí su actual presidente D. Vicente Luna; ferviente colombófilo que, con su perseverancia, consiguió agrupar en aquella localidad elementos dispersos de aficionados a las palomas. El señor Luna, no es desconocido en nuestro deporte: consiguió un puesto honroso en los Concursos nacionales formando parte de la Sociedad de Valencia y de sus éxitos se ocupó ya esta revista; fué además una ayuda muy eficaz para mí, en los trabajos que hicimos de vuelos nocturnos en la Exposición valenciana.

La nueva sociedad tuvo a bien nombrarme presidente honorario y de este acuerdo se me dió cuenta por oficio de 29 de Noviembre último, en el que ensalzaba mi labor colombófila. No he de esconder que fui muy sensible a esta alta prueba de consideración y desde entonces quedé obligado a una visita de gratitud; que fui demorando hasta ahora por circunstancias especiales, de las que no está exento el bolchevismo rural. Se acordó pues que el domingo 6 de Julio, iría a Catarroja, y allí me dirigí en el tren de la tarde. Cuando llegué a la estación, descendí del vagón admirado ante aquel despliegue de fuerzas para recibir a una persona tan insignificante como la mía; y al estrechar la mano a su feliz presidente, entre los truenos de una traca, vino un bando de palomas a cubrir nuestras cabezas, lo que hizo palpar de emoción nuestros corazones.

Hechas las presentaciones de rigor, salimos en grupo y una comisión me acompañó para visitar algunos palomares. Encontré éstos en estado rudimentario todavía y faltos de orientación en el cultivo de la paloma; pero en el curso de nuestra conversación y cambio de impresiones,

examinando palomas, pude apercibirme que con una buena escuela, la sociedad contaba entre los elementos que la integran con algunas personas que, en colombofilia, pudieran destacarse.

Más tarde nos congregamos en el domicilio del presidente, donde se ofreció en mi honor una cena-banquete en la que nada faltaba; la mesa adornada con profusión de flores y en todo ello se respiraba un ambiente de franca cordialidad, muy digna de ejemplo.

Se imponía el que dirigiese la palabra a aquel grupo de amables compañeros en cuyos semblantes rebosaba la alegría, y al destaparse el champagne lo hice en estos términos:

«Señor presidente, señores:

Dicen que la gratitud es el sentimiento de los nobles; faltaría pues al primero de mis deberes, si no viniera ahora a testimoniaros mi profundo reconocimiento por la alta distinción con que me habéis honrado al nombrarme presidente honorario de vuestra joven y simpática sociedad.»

«Y este título que tanto me enaltece, lo ostentaré con orgullo; no por simple vanidad, sino por la idea que en vosotros presidió para tomar esa decisión. Quisisteis, así lo testimonia vuestro oficio, premiar mi labor en pro de la colombofilia nacional; y al conceder este lauro a quien tanto trabajó por su prestigio, habéis dado prueba de comenzar poseídos de mi ideal, que antes que vosotros, no todos tuvieron.»

«Por eso me siento ahora dichoso y satisfecho, al encontrarme rodeado de este grupo de amigos colombófilos: la franca y cordial acogida que me habéis dispensado, perdurará en mi memoria.»

«Vuestro primer saludo para mí, ha sido una suelta de palomas: no podíais haberme ofrecido homenaje más preciado; porque la paloma encarna en mi persona como el alma en el cuerpo. Mi primer palomar,

cuando niño, fué mi propia cuna, y esto que os parecerá una paradoja es, sin embargo, la expresión de la verdad. La paloma fué en todo tiempo para mí desde la niñez, el ideal soñado, y quizás a este estado de ánimo, se deba mi compenetración con el ave predilecta.»

«La suelta con que me habéis saludado, ha rememorado en mí, días de pasada gloria para nuestro deporte. Aquellos que sucedieron a nuestra manifestación colombófila en las Exposiciones de Valencia, donde reservamos al mundo la sorpresa de los viajes de noche de las palomas. El que elegisteis para presidir vuestros destinos, fué mi lugarteniente en aquella magna obra que emprendimos para rehabilitar la paloma, que los progresos de la telegrafía tenía casi relegada al olvido.»

«El os dirá lo que allí se intentó y lo que allí se hizo; todo ello impreso del sello de la originalidad. Pusimos en movimiento autoridades, público y todos se complacían en festejar aquellas inocentes aves que, afrontando con decisión las tinieblas, llegaban al palomar portadoras de mensajes. Los resultados de tan felices experiencias fueron admirados por los colombófilos de nuestro país y salvando las fronteras de la nación, sacudiendo de su letargo a los colombófilos extranjeros.»

«Poco después, se repetían en Francia nuestras experiencias; y el Ministro de la guerra de esta república decretaba obligatorios los vuelos de noche para las sociedades federales. Con aquel decreto se recogía el primer fruto de nuestra pobre iniciativa. Años más tarde debían cumplirse nuestros vaticinios. En la guerra que provocó el egoísmo de los pueblos y los confundió en un torbellino de fuego, habían de encontrar sanción nuestras predicciones.

No era posible en determinados momentos y en aquel caos de metralla, humo, fuego y estampidos del cañón, servirse de ninguno de los medios de telegrafía inventados por el hombre. Entonces aparece la paloma con el esplendor de otros tiempos, llenando su misión de estafeta, para salvar la vida en trances apurados a numerosos combatientes.»

«Los Gobiernos aliados han premiado sus heroicos vuelos, condecorando algunas palomas "por servicios de guerra".»

«Esto es lo que pudiéramos llamar *la apoteosis de la Colombofilia*.»

«No quiero cansaros más, queridos compañeros.»

«De nuevo os ofrezco el testimonio de mi gratitud y mi poco valer; e inspirándome en este ambiente de cordial fraternidad hago votos por vuestra prosperidad y lauros colombófilos; levanto mi copa en honor de la Colombófila de Catarroja y bebo al grito de: ¡viva España! ¡viva la Colombofilia! ¡viva Catarroja!»

Una lluvia de vivas atronadores ahogó mis últimas palabras; y aquel desbordamiento de entusiasmo me dejó atónito, pensando en el poder mágico de la Colombofilia. Restablecido el silencio, habló el presidente para darme la bienvenida y testimoniar la satisfacción con que todos veían mi presencia en la sociedad. Con esto terminó, a media noche, una fiesta íntima, cuyo recuerdo tardará mucho en alejarse de mi memoria.

Y ya véis como la paloma es capaz de unir con los vínculos de una estrecha amistad a las personas más distanciadas por sus profesiones o posición social. Por eso, amo yo tanto a la Colombofilia.

J. A. ESTOPIÑA

Atestado laudatorio

Habana, 11 Febrero 1919.

Sr. Director del Palomar de Remonta.

Barcelona.

Distinguido compañero: En vista del magnífico resultado que me han dado los tres pares de palomas mensajeras de su afamada cria, que V. bondadosamente me seleccionó, ruégole, si es posible, me remita seis parejas de pichones de este año o del pasado, dejando a su criterio el coste de los mismos, pues en cuanto al precio no

es asunto que me pudiera hacer titubear en su adquisición... Yo deseo de las siguientes razas, si es posible: dos parejas Delmotte, dos Vassart y dos Fache.

Avísame, a vuelta de correo, fecha de embarque y cantidad que tengo que girarle, para hacerlo por conducto de la casa Balcells y C.ª de esta capital.

Esperando que V. me complazca, queda a sus órdenes atento

DR. PÉREZ LECERA,
Médico del Hospital «Calixto García»

REAL SOCIEDAD COLOMBOFILA DE CATALUÑA

Educaciones de Otoño

Itinerarios militares,
obligatorios y gratuitos, para los socios, por sorteo

Línea de Francia

MASNOU	17	Kilómetros	—	Entrega:	15	Octubre	—	Suelta	el	16
VILASAR	23	»	—	»	21	»	—	»		22
CALDETAS	35	»	—	»	27	»	—	»		28
BLANES.	61	»	—	»	2	Noviembre	—	»		3
FORNELLS. . . .	85	»	—	»	7	»	—	»		8
FIGUERAS. . . .	110	»	—	»	14	»	—	»		15

Línea de Ripoll

MONCADA. . . .	10	Kilómetros	—	Entrega:	15	Octubre	—	Suelta	el	16
MOLLET	19	»	—	»	21	»	—	»		22
GRANOLLERS . .	26	»	—	»	27	»	—	»		28
BALANYÁ. . . .	52	»	—	»	2	Novbre.	—	»		3
TORELLÓ. . . .	73	»	—	»	7	»	—	»		8
RIPOLL.	90	»	—	»	14	»	—	»		15

Línea de Tarragona

CORNELLÁ	10	Kilómetros	—	Entrega:	15	Octubre	—	Suelta	el	16
MOLINS DE REY .	13	»	—	»	21	»	—	»		22
GELIDA.	26	»	—	»	27	»	—	»		27
SAN SADURNÍ . .	33	»	—	»	2	Novbre.	—	»		3
VENDRELL . . .	56	»	—	»	7	»	—	»		8
TARRAGONA . .	84	»	—	»	14	»	—	»		15

ITINERARIO VOLUNTARIO

CORNELLÁ . . .	10	Kilómetros	=	Entrega:	27	Octubre	—	Suelta el	28
MOLINS DE REY.	13	"	—	"	3	Novbre.	—	"	4
GELIDA.	26	"	—	"	10	"	—	"	11
SAN SADURNÍ. . .	33	"	—	"	17	"	—	"	18
SAN GUIM. . . .	72	"	—	"	24	"	—	"	26
TÁRREGA.	91	"	—	"	2	Diciembre	—	"	4
BELL-LLOCH . . .	110	"	—	"	10	"	—	"	12

CONCURSO DE ALMACELLAS: Entrega el 19 Diciembre. - Suelta el 21

Cuotas: 10 céntimos por paloma en cada una de las sueltas de educación.
30 " " " en Almacellas.

NOTA: Estos precios regirán si los transportes son militares.

CONDICIONES. = Todas las del reglamento de Concursos.

Para el Concurso de Almacellas es obligatorio:

- 1.ª Haber tomado parte en seis sueltas de entrenamiento como mínimo, con un número de pichones del año, (1919) que no sea menor a 15.
- 2.ª En Almacellas el número mínimo de pichones será 10, designando cada palomar una sola serie de tres.
- 3.ª Los palomares que les haya cabido en suerte alguna de las líneas Francia-Ripoll o Tarragona tienen obligación de concurrir a todas las sueltas de su correspondiente itinerario; debiendo verificar tres de las sueltas de educación si desean tomar parte en el concurso de Almacellas.

Premios para Almacellas

Un diploma constando el orden de comprobación, y además: Dos botellas de Champagne (superior), dos barras de finísimo turrón y una botella Jerez o Málaga para cada uno de los palomares que tomen parte en dicho viaje y hubieren cumplido todos los requisitos del presente plan.

El Presidente de la Comisión,

Juan Calbó y Arenys

Aprobado en Junta de Comisión el 15 de Agosto de 1919.

Ratificado el acuerdo por la Junta Directiva el día 4 de Septiembre de 1919.

V.º B.º El Presidente,

Diego de la Blave

El Secretario,

José Reynals